



Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt 28, 16-20)





Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí misma para establecerme en ti, inmóvil y apacible como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, mi Inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu misterio. Pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora

Beata Isabel de la Trinidad, citada en el Catecismo de la Iglesia Católica

... En la profunda y clara sustancia de la alta luz, se me aparecieron tres círculos de tres colores y una misma dimensión. Y el uno parecía reflejo del otro, como el iris del iris; y el tercero parecía un fuego que de los otros dos procediese... ¡Oh luz eterna que sólo en Ti existes, sola te comprendes y que por Ti, inteligente y entendida, te amas y te complaces en Ti...!. Aquí faltó la fuerza a la alta fantasía; pero ya , mi voluntad y mi deseo giraban como una rueda, que ya era movida por el Amor que mueve el cielo y las demás estrellas.

Dante Alighieri: Últimos versos de la Divina Comedia

El misterio del Dios uno y trino es el misterio inefable del Dios vivo, del Dios de los cristianos. Podemos acercarnos a ese misterio de Dios trino con fe y amor, porque de la Trinidad veni-mos y a la Trinidad vamos; en ese misterio de luz y de amor, de comunión y de misericordia está la fuente eterna de nuestra vida, la meta de nuestro caminar, el remanso eterno de nuestra fatiga.

Jesús Castellano Cervera; Los misterios de Cristo en el año litúrgico



La noción de Trinidad, es esencial al Cristianismo. En él, todo se hace *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. Esta triple denominación viene a ser “el nombre de Dios”. ¿No es esto una mengua del monoteísmo, por lo menos una amenaza? Así lo ha entendido desde luego el Islam, como muestran sus afirmaciones expresamente polémicas... El cristianismo reconoce “la incomprensibilidad” de la Trinidad, de que Dios sea a la vez uno y trino; por eso es el *Misterio* por excelencia. Pero en la perspectiva cristiana ese misterio puede verse como la plenitud y culminación del monoteísmo. No es posible comprender *cómo* eso puede ser así –en eso consiste el misterio–, pero quiere esto decir que sea *¿ininteligible?* Su sentido *religioso* es accesible, y creo que nunca ha perturbado al cristiano referirse a Dios –al Dios único– “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...”

Hay que volver a la visión de Dios como amor. Dios crea y ama hacia fuera, si vale la expresión. Las criaturas son amadas con amor efusivo. Pero es menester concebir amor en Dios mismo... Frente a la impenetrabilidad de la materia, que nos muestra la Física, se impone la evidencia de la *penetrabilidad* de las personas que nos muestra la experiencia inmediata y cotidiana. Este podría ser el punto de partida, nada más, para trasladar por vía de eminencia a la Divinidad, lo que es evidente cuando nos referimos a lo que somos, las personas humanas.

Julián Marías: La perspectiva cristiana



El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Sólo Dios puede dárnoslo a conocer revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por la gracia del bautismo "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" somos llamados a participar en la vida de la Bienaventurada Trinidad, aquí abajo en la oscuridad de la fe y, después de la muerte, en la luz eterna.

Catecismo de la Iglesia Católica,



Lo más importante, lo más decisivo de la personalidad de Jesús resulta su conciencia de Hijo, la cual constituye la única clave para poder entender sus palabras y sus actos. Su vida fue siempre generosa y pura y abnegada; fue siempre santa e irreprochable; pero hay otro adjetivo que le cuadra mejor: fue siempre *filial*. Al fin y al cabo, su vida terrena no era más que la versión temporal de su vida filial eterna. Desde siempre, eternamente, el Hijo ha vivido en el seno del Padre. ... El Padre es esencialmente Padre y el Hijo es esencialmente Hijo. «Al principio ya existía la Palabra y la Palabra estaba en Dios y la Palabra era Dios» Hay una esencial reciprocidad entre Padre e Hijo, hecha de mutua intimidad sosegada, perfecta, nunca insatisfecha y nunca saturada...La vida del Hijo en la tierra será esa misma vida...filial aunque adaptada a otras circunstancias.

J.M. Cabodevilla: Hacerse como niños